



## LA VIRTUD DE ENSEÑAR Y APRENDER LAS CIENCIAS NATURALES EN TIEMPOS POSTMODERNOS: UNA APROXIMACIÓN REFLEXIVA

The virtue of teaching and learning natural sciences in postmodern times: a reflexive approach

PABLO LLERAL LARA CALDERÓN  
Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia

---

### KEYWORDS

Teach  
Learn  
Natural  
Sciences  
Virtue  
Reflection  
Education

---

### ABSTRACT

*The agricultural sector was prepared to adopt foreign agrochemicals based on supply, which apparently revolutionized the agricultural activity, for a better quality of life. The objectives are based on the following: review the documentary sources to know the current episteme of agroecology, classify the information in sections, build the discourse based on the object of study, analyze the documentary results. The research is qualitative, the methodology is documentary based on the review of periodic sources inherent to agroecology in the context of Bucaramanga, Department of Santander, in Colombia.*

---

### PALABRAS CLAVE

Enseñar  
Aprender  
Ciencias  
Naturales  
Virtud  
Reflexión  
Educación

---

### RESUMEN

*El presente artículo es un trabajo que tiene por objetivo revisar reflexivamente uno de los procesos más antiguos de la historia, como lo es la interacción entre maestro y estudiante dentro de los ritmos sociales, dinamizándose el análisis en los siguientes apartados las ciencias naturales en contexto, el aprendizaje desde la resiliencia y una mirada cosmopolita de la ética cimentada en el acto natural de educar, el enfoque utilizado es cualitativo, el método de análisis es deductivo, los resultados alcanzados están basados en la sistematización de los componentes históricos, sociales y psicológicos del maestro y el estudiante.*

---

Recibido: 23/ 09 / 2022

Aceptado: 26/ 11 / 2022

## 1. Introducción

Con este artículo se busca inspirar al maestro a que eduque cada día reinventándose, estando actualizado en las nuevas tendencias que atrapan a los estudiantes, permitiendo construir un conocimiento favorable a la sociedad de estos tiempos. Así mismo, el texto apuesta a una ética de la felicidad en la que los estudiantes de Ciencia Naturales en un acto de profunda sinceridad definan lo que quieren estudiar y en cada etapa de esfuerzo, estén dispuestos a no claudicar porque la comprensión del tejido en el que se está formando un ser humano pasa por momentos, simples, regulares y otros de suma complejidad. Tener cada día más maestros y estudiantes felices puede sonar a una utopía, pero para aquellos que amamos transmitir nuestros conocimientos en favor de estudiantes y futuros maestros sanos, lo creemos totalmente posible.

## 2. Método

El método utilizado para esta investigación fue el histórico documental mediante análisis cualitativo, entendiendo que la investigación histórica es una de las líneas de la investigación cualitativa, que centra su mirada en analizar, interpretar, explicar hechos históricos, es cuentadante de un contexto y una época determinada que como resultado de estudio representa nuevos aportes historiográficos basados en qué y cómo se escribe la historia, en nuestro caso el tiempo postmoderno en un contexto árido, para ello es fundamental citar a Certeau (1993), quien expresa: "Hacer historia depende de la variación en la construcción de datos, de los objetos de investigación, de su contexto de aprobación, De la asignación de significatividad a los resultados obtenidos". (p.27).

Es importante precisar que en esta mirada el investigador se interesa por ámbitos históricos, se familiariza con el método, el manejo conceptual y categórico, como también el manejo de técnicas. Esta postura, es respaldada por Bourdeu (2008). Quien expone:

El uso de técnicas y conceptos exige un examen sobre las condiciones y límites sobre su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse así misma. (pp.20, 21). La investigación realizada paso por una serie de etapas concebidas de la siguiente manera:

### 2.1 Selección del tema

Es importante seleccionar un tema de interés, que te apasione.

### 2.2 Delimitación del problema

Este primer paso es cuando el investigador inicia con un tema, lo va delimitando en la medida que avanza en el arqueo biblio - hemerográfico de las fuentes, debido a que va detectando los vacíos históricos, siendo estos factores los que van delimitando el tiempo o periodicidad, permitiendo especificar el estudio, como también el enfoque operacional, es decir si el estudio va a tener una mayor tendencia política, económica, social o a nivel cultural.

### 2.3 Selección de las fuentes

En este apartado es muy importante la localización de las fuentes, éstas pueden ser primarias identificadas por el investigador, como los documentos oficiales que reposan de forma seccionada en un archivo nacional, regional o local, a su vez en este proceso selecciona los libros de mayor importancia en el marco del tema, sumándose los artículos científicos, los cuales aportan teoría metodológica valiosa para abordar el fenómeno histórico.

### 2.4 Crítica interna y externa de la fuente

Esta fase se centra en el estudio del documento, a nivel externo, se valida si el documento es original o es falso o en caso contrario se verifica que sea una copia fiel y exacta, así mismo la experticia del investigador; debe llevarlo a corroborar la mayor cantidad de elementos constitutivos del documentos como son: los sellos reales, sellos oficiales, el tipo de papel, determinar si corresponde con la época, este abordaje técnico de validez del documento permitirá un abordaje subsiguiente del documento a nivel interno, recurriéndose a la hermenéutica como técnica de análisis, donde el contenido debe corresponder con el enunciado, así mismo se debe interrogar al documento, cuestionando lo escrito, para detectar incongruencia que deben ser analizada por correlación con el contexto, donde se dieron los hechos, se analiza la institución que validó el hecho, manejándose variables como lo son: niveles de legalidad o justicia del periodo objeto de estudio, dilucidándose sobre la veracidad y fiabilidad de lo que reposa en el texto, para su correspondiente aprehensión y posterior incorporación en el discurso histórico.

### 2.5 Análisis e interpretación

Este proceso es una constante en la investigación histórica, al punto que si no hay suficiente documentación respecto al problema histórico que se está estudiando, se debe redimensionar la investigación, a través de cambios en la periodicidad ya sea acortándolo o ampliándolo, cambiando las categorías de análisis sustituyendo el aspecto

cultural sobre el social, o ampliando el margen de categorías para realizar la investigación, en casos radicales se llega al punto de cambiar por completo el fenómeno a estudiar, debido a que existe la posibilidad que de todo el procesos analítico de las fuentes de apertura a el verdadero estudio a realizar.

## 2.6 Discurso histórico

Esta etapa se desarrolla a plenitud a partir de toda la información clasificada por tema, por secciones, tópicos, dentro de estas micro estructuras se desglosan las categorías de análisis, que al ser conjugadas producen un discurso en este caso histórico, pudiendo manejar varios tipos de tiempo como lo son el cronológico, sincrónico, diacrónico y tiempo social, el discurso se recomienda que pase por las siguientes transiciones: discurso descriptivo, con transición a lo narrativo, de forma subsiguiente se pasa a un discurso analítico-correlativo, hasta llegar a un discurso conclusivo.

## 2.7 Conclusiones

Este apartado permite al investigador dar a conocer de acuerdo a su proceso analítico y reflexivo, hasta qué punto fueron logrados los objetivos trazados en un principio de la investigación, es importante tomar en cuenta que de acuerdo a los objetivos planteados se dividirá el desarrollo de la investigación, ejemplo si se plantea tres objetivos, el estudio se dividirá en tres etapas. En caso de no cumplirse algún objetivo bajo los parámetros pre-establecidos se deben dar a conocer el conjunto de causalidades y consecuencias al respeto, pudiéndose hacer una lectura lo más real con base en el proceso estudiado históricamente.

## 3. Sociedad árida

Es un lugar en el mundo donde el hombre se ha ido deteriorando y descomponiendo desde su mundo interior, incultivándose, llegando a tener cansancio mental, llevándolo al punto de no querer contribuir benevolentemente a la sociedad, se ha ido autodestruyendo espiritualmente queriendo en algunos casos falsacionar a Dios, este deterioro se demarca cada día debido a que se ven hijos pegándole a los padres, o los padres violando o asesinando a sus propios hijos, niñas prostituidas por sus propios padres, son unos de los elementos que en gran medida identifican a una sociedad árida. Esta es una visión tal vez un poco apocalíptica, aunque es necesario presentar las otras tesituras del ser, donde vemos familias nucleadas, responsabilizándose cada día por la educación, enamorados de una educación integral y secuencial, lo que permite solidificar áreas de la estructura funcional social. Sin embargo, el discurso se irá dilatando entre la involución, la desesperanza, la educación, la historia y una mirada de la educación un poco imaginada desde el teocentrismo.

### 3.1 El Aprendizaje desde la resiliencia

¿Hasta qué punto se puede aprender desde la resiliencia? Sería una interrogante que se debe poner en el plano académico. La resiliencia teológicamente es un estado de humildad, así mismo la psicología positiva activa la establece como la capacidad de manejar las inteligencias emocionales en un umbral de punto medio, basándose en saber callar en un momento adecuado, ser sumiso para escuchar y, en esa misma medida, aprender para luego aportar a las sociedades áridas, identificadas por la carencia de escuchar.

En este mismo orden de ideas es importante citar a Seligman (1999) quien conceptualiza a la psicología positiva, como el estudio científico de las experiencias positivas, los rasgos individuales positivos, las instituciones que facilitan su desarrollo y los programas que ayudan a mejorar la calidad de vida de los individuos, mientras previene o reduce la incidencia de la psicopatología. Fue definida también como el estudio científico de las fortalezas y virtudes humanas, las cuales permiten adoptar una perspectiva más abierta respecto al potencial humano, sus motivaciones y capacidades (p.2).

La resiliencia pues, puede ser concebida como una herramienta didáctica que le genere al estudiante autocontrol, madurez emocional, equilibrio en todas sus dimensiones vivenciales en la posmodernidad, sobreponerse ante una adversidad individual: no solo debe ser concebida como un acto teocéntrico, donde Dios es el centro de nuestras vidas y todo lo que hacemos es para venerarlo como el único que guía el sentido de nuestra existencia, sino que además de ello debe tener un carácter pedagógico de reconversión de la actitud del estudiante ante el aprendizaje y del maestro ante la enseñanza, bajo una estructura horizontal, donde estudiantes y profesores estén circunscritos en una sola filosofía, basada en la construcción de un conocimiento de transformación introspectiva y retrospectiva del ser social.

Navas (2011) ha constatado que en la educación formal y en las instituciones educativas, incluso en los casos en que la preocupación por la calidad pedagógica es una característica destacable de ellas, el tipo de procesos y capacidades menos implicados es el que afecta a las dimensiones introyectivas y proyectivas de la persona como sistema inteligente, variando su intensidad en orden decreciente, conforme se avanza en edades y exigencias académicas por áreas. (p.11).

La Resiliencia debe permitir al sujeto reconfigurar los símbolos y perspectivas de la vida, reaperturando la vida educativa a partir de una educación de posibilidades, de ver el mundo bajo otros matices pragmáticos que

mitiguen los estadios mentales utópicos irreales, entendiendo el estudiante que el camino hacia el aprendizaje es fuerte, amerita esfuerzos mentales considerables, extensas horas de estudio, reflexionar a partir de la mayéutica que lo contraponga a otros niveles, que el proceso amerita exploraciones exhaustivas, porque el no entender un elemento técnico, conduce al estudiante a la búsqueda casi inagotable de los fragmentos de la realidad que dan respuesta a ese aspecto difuso que estudia.

En este mismo orden de ideas, Garrido (2005) explica que la noción de resiliencia es procedente de diferentes campos como la psicología, salud mental, sociología, pedagogía, etc, y donde se concibe cada circunstancia como una realidad llena de interrogantes situada en la trayectoria vital de los seres humanos, quienes habiendo pasado por situaciones traumáticas de duración e intensidad considerables, han salido airosos de estas agresiones, y no sólo eso: de estos embates y avatares salen reforzados en cuanto a su maduración y desarrollo. Así pues, la resiliencia se nos presenta como una nueva forma de prevención, como una nueva forma de mirar buscando luz entre tantas sombras (p.108).

En estos tiempos se hace fundamental suplir cansancio por inspiración, para estimular ese hemisferio izquierdo del cerebro que nos conduce a ser resiliente, sin obviar que se debe disfrutar ese encuentro con la lectura, a la cual interrogamos de madrugada o de día, para poder trascender desde la palabra del otro. En la medida en que se cultive profusa y secuencialmente la mentalidad en rol de estudiante, se podrá activar un ojo quirúrgico para rupturar los enigmas paradigmáticos en los que está situado el conocimiento, al que se enfrenta frontalmente cada vez que abre el libro y es capaz de leer entre líneas.

Según Gallardo (2015) el cansancio solo es un episodio a superar, bien sea por la vía del esfuerzo autoimpuesto o por la vía del dopaje; ambas situaciones no resuelven el problema, son paliativos que a la postre lo reproducen de manera violenta, la violencia de la abundancia de positividad, o de alcanzar el éxito a cualquier precio (p. 469).

En los actuales momentos existen múltiples lecturas en relación a la concepción del tiempo, la vivencia, las experiencias y las comunicaciones de aprendizaje. Sin embargo, Gallardo (2015) hace el siguiente análisis: frente a este desenfreno del rendimiento y sus efectos en las vidas de los sujetos contemporáneos, Byung-Chul Han propone, recogiendo las ideas de otros autores de las ciencias humanas y sociales, recuperar “el pájaro de sueño que incuba el huevo de la experiencia”, como propusiera Walter Benjamín, entendiendo que ese sueño es el punto álgido de la relajación corporal, frente al frenesí del capital que hace perder el “don de la escucha” y la “comunidad que escucha” volver al recogimiento de Merleau Ponty o la vida contemplativa en su carácter de asombro del ser-ahí del mundo. Recurriendo a las palabras de Friedrich Nietzsche, el autor nos plantea que: “Por falta de sosiego, nuestra civilización desemboca en una nueva barbarie” (p.69).

### **3.2 Una Mirada Cosmopolita de la ética cimentada en el acto natural de educar**

La ética es compleja de conceptualizar en estos tiempos, pues ha tenido distintos cambios epistemológicos y etimológicos, no obstante, viene del griego *ethos* que significa carácter, pero el carácter como una virtud de juicio, como una sentencia propia de la ética, dónde se manifiesta una declaración moral afirmándose lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, el hedonismo, el sentido de la buena práctica, de la buena intención del acto confiado del hombre, versus aquel donde haya alevosía y premeditación.

La ética en estos tiempos sigue teniendo una condición basada en estudiar la moral como forma predeterminada, en la que establece cómo deben actuar las personas en sociedad, comprendiendo que esa ética está sujeta a contextos, particularidades culturales o arquetipos culturales. Si aplicamos el concepto de ética en el continente africano, de seguro habrá contraposición con la concepción de ética existente en América Latina, en Europa en Asia, Oceanía, Estados Unidos. Por tanto, la ética tiene un factor que lo dinamiza demasiado fuerte y volvemos a hablar de ese elemento, nos referimos a la cultura: la ética cambia vertiginosamente entre regiones o localidades, entre pueblos o entre grupos étnicos que comparten un mismo espacio geográfico pero cuya cosmovisión es distinta.

Hablar de educación en estos tiempos es un tema que se ha vuelto resignificativo, como lo decía Savater (2011) en una de sus conferencias, la ética de la educación define al hombre a futuro u hombre ideal, en torno a aspectos álgidos como que la educación no es algo pueril o algo secundario, sino todo lo contrario: la educación es algo primordial y trascendente, no es casualidad que las grandes potencias del mundo, o los países que ostentan la mejor calidad de vida, se hayan preocupado por la educación, como en el caso finlandés donde tienen el mejor sistema educativo del mundo, lográndolo con base a cambios paradigmáticos en su filosofía de la educación; allí están pensando en una de educación conducente a la felicidad y a la autorrealización colectiva, enlazada al concepto de evolución o progreso intelectual, concepción que está teniendo una fuerza inmensa en estos tiempos, convirtiéndose en un elemento vertebral en todas las sociedades.

En la actualidad, existe otro país que revisa su ética, nos referimos a México, quien se cuestiona su proceso de enseñanza pensando en que son necesarios unos cambios en la enseñanza; el primer cambio sería mejorar el nivel formativo de los maestros, el cual es en la actualidad desalentador, pues el manejo de las estadísticas revelan un índice bajo de maestros con postgrados o doctorado. Este panorama hace que no haya una perspectiva más amplia de los procesos de enseñanza y cambios que deben haber hacia el interior del sistema educativo mexicano;



pero el país azteca no es el único caso latinoamericano que revisa su ética de la educación, a este proceso se suma Ecuador, cuya ética se basa en la revisión en el campo investigativo de todas las áreas científicas, apostándose a la reestructuración física y tecnológica del sistema formativo, reorganización que consiste en llevar al joven a una filosofía de aprendizaje, basada en el desarrollo de mentalidades científicas que transformen sociedades áridas en realidades fértiles.

En este orden ilativo, Murillo (2004) presenta una escala taxonómica para México que contiene siete tipos de universidades: 1) universidades tradicionales, 2) monopolios públicos, 3) universidades religiosas privadas, 4) universidades o instituciones privadas de élite, 5) instituciones privadas y seculares, pero no de élite, 6) universidad intercultural bilingüe y 7) universidades facciosas. Esta taxonomía presenta dos problemas que la hacen impráctica: por un lado, carece de sustento teórico o empírico y presenta sesgos ideológicos, y por el otro, las tipologías que se pueden relacionar directamente con la educación superior privada (tipos 3, 4 y 5) corresponden conceptualmente con las olas señaladas por Levy (1986). En este sentido, al no aportar elementos nuevos o valiosos, la aplicación de esta taxonomía es inviable. Lo expuesto es para tener una pequeña radiografía sobre los muros institucionales de la ética desde la realidad heterogénea en que se mueve la educación latinoamericana y, en este caso mexicano, como un imaginario en el que se puede anclar un poco el debate sobre la ética emergente.

Siguiendo este mismo orden de ideas, es perentorio señalar que hay sociedades educativas reprimidas socioeconómicamente hablando, en proceso involutivo; las mismas están experimentando cambios sin bases de racionalidad ni unicidad sistémica. Esto puede ser explicado de otra manera, es decir, la educación latinoamericana ha ido generando cambios en su sistema filosófico, para determinar una episteme cónsona con los modelos educativos universales, los cuales deben responder a nuevos compromisos humanos.

Según Lugo (2007), la educación como un valor ético en estos tiempos, significa una preocupación existencial para las nuevas generaciones de padres y para la nueva generación de maestros, quienes son hoy día los dinamizadores de la calidad educativa, siendo perentorio reflexionar y replantear la educación desde la mirada propia de lo que ellos fueron como sujetos en proceso formativo o como los sujetos en que se convirtieron a partir de un tipo de ética de la educación (p.1).

La formación integral implica una perspectiva de aprendizaje intencionada, tendente al fortalecimiento de una personalidad responsable, ética, crítica, participativa, creativa, solidaria y con capacidad de reconocer e interactuar con su entorno para construir su identidad cultural. Busca promover el crecimiento humano a través de un proceso que supone una visión multidimensional de la persona, y tiende a desarrollar aspectos como la inteligencia emocional, intelectual, social, material y ética-moral.

En esta misma ilación es necesario reflexionar en torno a los sujetos que se pueden formar académicamente a partir de la elección de una tipología de crecimiento intelectual, desde el desarrollo de un modelo de educación empírico operativo, emanado de una determinada teoría que puede ser constructivista, conductista, cognoscitivista, altruista o de teorías emergentes, derivadas de planteamientos abiertos como las inteligencias múltiples o el desarrollo del pensamiento crítico, a partir de la estimulación comprensiva de las competencias de cada niño o niña que se encuentre ubicado en una de las líneas del sistema educativo.

El sistema educativo tiene distintas líneas y es determinado por el tipo de economía social; a ello se le suma la modalidad de impuestos de un país, la estructura mental del educando puesta al margen de la toma de decisiones en materia de educación; pero algo importante que se debe tener definido en cuanto al sistema educativo, es que se debe enseñar Ética, pero no una ética para formar simple ciudadanos, sino una ética para enseñar y formar estudiantes con pensamiento democrático de la buena intención o bien común, con pensamiento benevolente del acto justo, de los procedimientos ciudadanos que invitan a respetar el derecho del otro, entendiendo que mis derechos crean el puente filantrópico para comprender, en todas las dimensiones, los derechos en el espectro humano colectivo.

No podemos concebir la formación ética como un aprendizaje banal que se produce en los procesos de socialización en los que está inmerso el ser humano; la ética en estos tiempos y a nivel universitario trasciende los esquemas tradicionales, pues el estudiante ha de sumergirse en el mundo del entendimiento de la sociedad a la cual pertenecen los individuos que le rodean, quienes constantemente se involucran en el sistema político democrático y, en esa medida, se edifican culturalmente a partir de la puesta en marcha o del rechazo a un tipo de ética.

La sociedad actual se identifica por los vertiginosos cambios que se están produciendo en el mundo en cuanto a dinámicas sociales, política, economía, tecnología, educación y trabajo (Peters, 2000). De acuerdo con Palomares Ruiz (2004) las características del siglo XXI son: la globalización como concepto emergente, la imposición de modelos de vida y pensamiento transmitidos por los medios masivos de comunicación, el debilitamiento de la autoridad, el importante papel de la información como fuente de riqueza y poder, el notable incremento en el avance tecnológico, el aumento del individualismo, la obsesión por la eficacia y el paso de una sociedad tecnológica a una sociedad del conocimiento.

Algunos países prohibieron la enseñanza de la ética porque parecía que era un peligro de adoctrinamiento, ya fuese de una perspectiva religiosa, política o ideológica. No obstante, filósofos como Savater (1991) aseveran que

lo más ridículo es llamar a la ética en el ámbito de la educación “adoctrinamiento”: el enseñar ética puede existir en la sociedad lógica y axiomáticamente, obedeciendo a un proceso de enseñanza intrapersonal que sirve para edificar un buen ser humano, amalgamado con valores existenciales, operativos y pragmáticos.

Lo único que está en juicio en el marco de la enseñanza de la ética, es el valor de lo que se debe enseñar. En el caso que haya un adoctrinamiento, se debe valorar qué tan positivo o negativo es, comprendiendo que cuando se dice: hacer el bien, no robarás, no matarás, no codiciarás los bienes ajenos... todos estos elementos valorativos obedecen a una doctrina de vida apostólica; algunos podrán disentir de dicha postura, pero esta yuxtaposición está enmarcada en entender epistémicamente la puesta en funcionamiento y la comprensión cabal del término ‘adoctrinar’, a fin de que evitemos adoptar una concepción errónea que desvirtúe y desvíe la posibilidad de enseñar ética en el siglo XXI en la sociedad colombiana, latinoamericana o en el espectro mundial.

Con base en lo antes expuesto, hacemos la aclaratoria conceptual que adoctrinar, desde un principio tradicionalista se basa en enseñar los principios de una determinada creencia doctrinal, y desde el punto de vista secundario se basa en dar instrucciones a alguien sobre cómo tiene que comportarse el ser humano en sociedad. Con esta aproximación conceptual del término, se evidencia la existencia de una concepción vigente a partir del hecho histórico con el cual se le ha mantenido asociado; es decir, Hitler quiso hacer adoctrinamiento a nivel político, pero también en términos xenofóbicos con una concepción enferma de “limpiar la sangre” y eliminar al grupo étnico de los judíos, dando como resultado uno de los genocidios más tumultuario de la época; pero esta fijación del término adoctrinamiento, no implica una exclusividad de uso que impida usarlo en su otra acepción, teniendo bien estudiado el contexto donde se quiere aplicar como discurso conducente al análisis del sujeto consigo mismo o con la colectividad.

Cuando revisamos la guerra de los Balcanes, la postura radical de aplicabilidad del adoctrinamiento, dio origen a uno de los enfrentamientos bélicos más violentos e intolerantes de la historia, al observar cómo grupos humanos, vecinos y amigos, por simples diferencias religiosas y políticas se terminaron asesinando entre sí, dándose de esa manera una guerra que dividió la sustancia de Dios de la consustancialidad del hombre. En este tiempo enseñar la ética es posible recurriendo al término adoctrinar; pero con el sentido de “girar instrucciones con previa reflexión, análisis y cuestionamiento” sobre comportamientos que debe asumir el estudiante en favor de su propia formación, por ejemplo: el auto-respeto por lo que comprende y aprende, para transmitirlo mucho mejor de cómo fue aprendido o como fue transmitido a través de una fuente primaria o secundaria de comunicación, desde la asertividad.

En este orden de ideas, se lograría reflexionar en su máxima expresión la ética en la contemporaneidad, sacando de forma levitante al maestro o profesor universitario hacia tierras fértiles de producción pensante, donde esta ética lo invite a revisar lo importante de su rol en la sociedad, más allá de una visión estructuralista... y donde los más formados se convierten en una élite que dirige la sociedad; en este caso, una élite que construye la mejoría para un bien común, con una filosofía política y ética integradora del ser con el otro ser, siendo su razón profunda la felicidad de aprender, para poder convivir en sociedad.

Se puede producir conocimiento para garantizar la calidad de vida en la medida que, a través de las ciencias puras o blandas, se mitigan problemas que pueden posicionar al hombre o a la mujer en un rol de líder social en un estado de invulnerabilidad inamovible, condición que peligrosamente puede perpetuarse en el transcurrir del tiempo en sociedad, situación que se debe evitar, a través de la enseñanza de la ética se evita la perennidad de la invulnerabilidad, ésta última se da teniendo como piso la ignorancia de ser un sujeto con derechos democráticos, conciencia que ha de ser construida desde el desarrollo intelectual en la universidad.

En términos conjeturales, reforzamos el concepto de calidad de vida a través de Ardila, (2003) quien la conceptualiza de la siguiente manera:

La calidad de vida es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Posee aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Es una sensación subjetiva de bienestar físico, psicológico y social. Incluye como aspectos subjetivos la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida, la productividad personal y la salud objetiva. Como aspectos objetivos el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente físico y social y con la comunidad, y la salud objetivamente percibida. (p.162).

### **3.3 La moral y la ética en relación umbilical**

En estos tiempos es importante una ética que levante la moral de la sociedad. Cuando se dice que vas a hablar de moral, pareciera que hay ausencia de una moralidad común, la moral entendida como el conjunto de costumbres buenas o malas de una sociedad; pero desde nuestro discurso nos referimos a la moral en su multiplicidad aplicativa; es decir, que puede identificar el comportamiento de un colectivo en el marco de un sistema social. Ahora bien, en el plano de la educación, revisar la moral es un punto crítico, pues buscamos entender que la moral muchas veces puede ser transgredida por la ignorancia o el desconocimiento de algún área, o una actividad en la cual debe desarrollar el estudiante una competencia específica.

Las propuestas pedagógicas se generan, adquieren sentido, significado y se concretan en contexto. Las propuestas de educación cívica lo hacen de forma intensa y las propuestas de educación moral están influidas

de forma notable por el mundo de los valores propios de cada contexto sociocultural y por los diferentes niveles que, desde una perspectiva constructivista (Rogoff, 1993) y contextualista (Bronfenbrenner, 1987), caracterizan el sistema de vida y aprendizaje en el cual crecemos y nos educamos.

Muchas veces el estudiante recurre al choque mediante debate con el maestro, donde a veces se niega a aprender, aunque el debate en sí simboliza un aprendizaje; siendo más específicos diríamos que se niega a transitar el camino para poder alcanzar el conocimiento y obedece solo por miedo, porque lo desconocido al estudiante universitario le provoca miedo. Ese miedo está anclado en la conducta colectiva, producto de que el sistema educativo en vez de orientar lo conocido y motivar a partir de lo desconocido, maltrata y coacciona a partir de lo que no se conoce. Según Levi (2000): El miedo es una valiosísima señal que indica una desproporción entre la amenaza a la que nos enfrentamos y los recursos con que contamos para resolverla. Sin embargo, nuestra confusión e ignorancia lo han convertido en una «emoción negativa» que debe ser eliminada. (p. 4)

El miedo agranda las dificultades reales que pueden existir en una determinada área de conocimiento o en la dinámica pedagógica desarrollada en los recintos universitarios. Ante ello, es fundamental conocer un poco más de lo que posiblemente puede ser el contexto (Martínez Martín, M., Buzarais Estrada, M. R., & Esteban Bara, F., 2002, p.17). Las universidades y su profesorado están abiertos a la innovación, al pensamiento crítico, al progreso y a la búsqueda de rigor y de verdad, pero a la vez son conservadoras, cuidan la tradición y no arriesgan en sus estilos de hacer y de ejercer la docencia. Parece como si las cualidades que caracterizan las relaciones entre las generaciones de nuevos estudiantes y las del profesorado senior, es decir: curiosidad, respeto, crítica, denuncia y diversidad en las formas de entender el mundo, fueran también las que identifican esta tensión entre innovación y tradición, que en sus más nobles acepciones han caracterizado a las mejores universidades a lo largo del tiempo.

Se podría considerar que en la sociedad existe, para algunos miembros del sistema educativo, un grado de morbo que se alimenta a partir de desarrollar el psicoterror al estudiante, mediante la manipulación de lo que él no entiende, pudiendo esto ser un poco complejo ya que naturalmente el estudiante no tiene las herramientas para dominar ese conocimiento nuevo, disfrutarlo y aplicarlo. Este panorama ha sido un ciclo que se ha convertido en vicioso en el transcurrir de las décadas en los ámbitos de la educación, círculo que se debe romper sistémicamente.

Los estudios realizados sobre el comportamiento disruptivo en el aula, reflejan que el profesorado dirige hacia el alumnado más críticas que comentarios positivos (Reynard & Sonuga-Barke, 2005), conductas que suelen reducir la motivación de los alumnos por el aprendizaje y el rendimiento (Wentzel, 2002). Cuando se pregunta a los alumnos, tienden a atribuir su propio comportamiento disruptivo a falta de apoyo y de reconocimiento por parte del profesor (et al. 2002).

La moral indudablemente está relacionada de forma inextricable con la racionalidad, entendiendo ésta como la capacidad del hombre de buscar los mejores medios para enseñar. Si lo analizamos desde el punto de vista individualista, sería la búsqueda del ser humano de las condiciones más adecuadas para su autorrealización, pero cuando establecemos la relación estudiante/maestro, estamos hablando de que el maestro buscará desarrollar las mejores competencias morales de sus estudiantes para hacerlos más racionales y, por consiguiente, más capaces de vivir en sociedad, entendiendo su compromiso y corresponsabilidad ante la adversidad que se puede suscitar en la cotidianidad de su realidad próxima.

El estudiante intervendrá y se preocupará autónomamente por desarrollar su conocimiento, interpelando moralmente en el ejercicio mayéutica al docente, para que desarrolle al máximo su sapiencia y busque las mejores condiciones para autorrealizarse en aras de responder acordemente con la exigencias intelectuales de los estudiantes que él dirige, y más que dirigir, orienta; para que se integren al propósito sine qua non de la producción de conocimiento, y para responder a la realidad que está por explorarse, esa donde estudiante y maestro forman una unidad de introspección, cuya unicidad sirva para acceder a la episteme a que nos remite el currículo en sus tres niveles estructurales, nos referimos al macro, meso y micro.

En la ética y la moral existen teorías implícitas que configuran un imaginario cognoscitivo a nivel de la ciencia en la que se reflexiona los aportes del conocimiento para el hombre y su manera de ver el mundo, no obstante, Vogliotti, y Macchiarola (2003) expresa:

Las teorías implícitas son representaciones mentales constituidas por un conjunto de restricciones en el procesamiento de la información que determinan, a la manera de un sistema operativo, la selección de la información que se procesa y las relaciones entre los elementos de esa información. Tienen un carácter más general y estable que las teorías de dominio y las formatean de diferentes maneras. Las restricciones que imponen las teorías implícitas tienen que ver con principios subyacentes tanto a ellas como a las teorías científicas, que son, por lo tanto, las que se deben modificar para que se operen verdaderos cambios conceptuales. Estos principios son de tres órdenes: epistemológicos, ontológicos y conceptuales (p.2).

En tal sentido, es fundamental revisar las teorías implícitas, sobre la moral y ética de la felicidad presentes en esas líneas de comprensión que no se leen de manera tácita, sino que ameritan una analogía, interpelando al yo-autor y al yo-lector. Para Margot (2007), en toda la filosofía antigua el objeto de la moral es lo que nos permite definir y alcanzar el soberano bien, que es el fin supremo de nuestra actividad. Este fin es un bien perfecto, acabado, que se basta a sí mismo y que nos llena totalmente. Aunque todos concuerden en decir que eso sea la felicidad, o

eudaimonía, Aristóteles advierte en la *Ética nicomaquea* que cada hombre la concibe a su manera. Para liberarse de este subjetivismo, es preciso buscar cuál es el bien propio del hombre (p.56), el mensaje explícito y el mensaje implícito, punto al cual se circunscribe el viaje ético del estudiante en la exploración de un conocimiento, mensajes que no se muestran en el lenguaje tradicional acostumbrado, sino que amerita otros procesos hermenéuticos de mayor complejidad, para llegar a diseccionar lo que está detrás de cada línea de sistematización.

La moral explicada conceptualmente, tal vez para algunos filósofos o investigadores de la educación, puede ser entendida como una dicotomía, donde se separa epistemológicamente el concepto de ética sobre el de moral. Ahora, filosóficamente, se plantea la ética con respecto a la moral en una relación bastante estrecha, muy vinculante e integradora, entendiendo la moral como todos los valores humanos, las perspectivas e intenciones llevadas al hecho correcta o incorrectamente; es el claroscuro de la vida, es la percepción en dos tonos de la sociedad del hombre en su sentir, en su pensar, el hombre en sus relaciones íntimas, personales o históricas.

La ética vendría siendo la capacidad de reflexión que tiene el ser humano respecto a eso que por costumbrismo realizamos y manifestamos como reflejo de nuestra cosmovisión. Sin embargo, hay otras perspectivas sobre la ética, donde se dice que es la ciencia que estudia la moral, lo cual ha ocurrido históricamente con la educación. Cuando se dice históricamente, es porque nació como un fenómeno en la Edad Media, en términos institucionales, dando respuesta a una necesidad que ha tenido el ser humano, desde su inicio existencial: nos referimos a la necesidad de aprender, cuya esencia hasta el momento no se había sistematizado del todo.

Según López (1994), la ética profesional, por su parte, es la teoría de la moral profesional. Se divide en diferentes ramas de acuerdo con sus objetos de estudio: ética médica, jurídica, militar, artística, científica, muchas de ellas vinculadas entre sí. La ética del científico es el conjunto de principios que guían al profesional en el proceso de la actividad cognoscitiva y en el comportamiento que éste asume en el contexto de una comunidad científica determinada (p.167).

Hay posturas críticas basadas en la enseñanza de una ética a nivel de la universidad con unas condicionantes como las expuestas por Martínez Martín, M., Buxarrais Estrada, M. R., & Esteban Bara, F. (2002). La formación ética en la universidad requiere un cambio en la cultura docente del profesorado. Sin embargo, esta necesidad, (la de una formación ética) no es compartida aún por toda la comunidad universitaria. La universidad está preocupada por diferentes cuestiones que vive como necesidades urgentes, y que le hacen perder a veces la capacidad de distinguir entre lo urgente y lo importante. Son necesarios más argumentos que ayuden a convencer a aquellos que aún no lo están, y que contribuyan a la promoción de actitudes y acuerdos en el profesorado, orientados a la creación de una cultura docente en la universidad capaz de generar una mejora de la calidad de la educación y una forma diferente de entender la tarea docente del profesorado, que incorpore no sólo la preocupación sino la dedicación a la formación ética del estudiante (p.17).

Algunos sostienen que en la época griega estuvo el gimnasio de Platón, donde reposó un conocimiento bastante profundo y sistematizado; pero en la Edad Media surgió la primera universidad del mundo como lo fue la universidad de la Sorbona en París. Actualmente y a través de la historia, se había visto la educación como un fenómeno de las sociedades feudales, en aquel momento no se comprendía cómo una persona tenía que ir a un recinto, para aprender; porque el acto obedece a una manifestación pura, espontánea, del hombre ante la vida; ese conocimiento lógicamente iba teñido de una influencia teológica, porque no se puede desconocer que hay una literatura ética sobre (el temor a) Dios como fuente de conocimiento *timor dominis*.

#### 4. Conclusiones

En el transcurso del texto, he podido escuchar las voces, de quienes viven la educación de maneras distintas y con algunas miradas comunes; esas miradas encontradas, me hacen tejer un imaginario entre adversidades y posibilidades, entre el deseo y la posibilidad de constituir un mundo donde los sueños y la ética de la felicidad, trasciendan sentimientos de resistencia, fronteras económicas, para que, en vez de ser coercitivas, sean reconstructivas. Con este artículo se logró visionar que habrá algunos educadores que querrán sentarse a dialogar con el "yo interior", para desmitificarse y acceder a nuevas pisadas educativas, pero también habrá estudiantes que podrán reconstruirse, sin esperar que el sistema venga por ellos como en una especie de fantástica taumaturgia, donde todo ocurre sin esfuerzos personales.

Este texto permitirá en el maestro y el estudiante realizar una introspección basada en la sustancia que han sido y en la virtud que deberían descubrir, situación de gran repercusión ética, donde el ser humano se encuentra en el plano de lo más honesto, esto es: encontrar el sentido de la vida, para que el ser humano pueda acabar con sus miedos, y adormecer aquellas voces que acaban constantemente con la virtud del silencio, ese silencio que llena a la vida de la plenitud anhelada, rompiendo con esquemas argumentativos ad hominem, que trasgreden cualquier posibilidad de una ética de la felicidad. Cuando trabajas, respiras, actúas utilizando tu fe como acción, tu benevolencia como servicio y a Dios como preceptor dinamizador de tu verbo pedagógico, es cuando logras inocular en el otro la esperanza terrenal de las posibilidades de construir un mundo con dos manos: la del que enseña y la del que aprende para multiplicar.



## **5. Agradecimientos**

El presente escrito surge de una propuesta de investigación para del Programa de Ciencias Naturales y Educación Ambiental, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, Rectoría Santanderes – Colombia.

## Referencias

- Ardila, (2003). "Calidad de vida: una definición integradora". En Revista Latinoamericana de psicología, 35(2), 161-164
- Bandura, A. (1994): "Social cognitive theory of mass communication". En J. Bryant, Y D. Zillm (eds.): Media effects: Advances in theory and research.
- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Cognición y desarrollo humano. Paidós.
- Browne, K. & Hamilton, C. (1998). Physical violence between young adults and their parents: Associations with a history of child maltreatment. Journal of Family Violence, 13(1), 59-79.
- Bru, E., Stephens, P. & Tosheim, T. (2002). "Students' perceptions of class management and reports of their own misbehavior". En Journal of School Psychology, 40,4, 287-307.
- CASASSUS, Juan: La escuela y la (des)igualdad. Santiago de Chile. LOM Ediciones, 2003.
- Levy, C. (1986), Higher education and the State in Latin America: private challenges to public dominance, Chicago, University of Chicago Press.
- Levy, N. (2000). La sabiduría de las emociones. España. Plaza & Janés.
- López Bombino L. (2007). "La ética del científico. Mínimo enfoque de un gran problema". En: Núñez Jover J, Pimentel Ramos L, eds. Problemas Sociales de la Ciencia y la Técnica. La Habana. Editorial Alex Varela.
- Lugo, L. R. (2007). "Formación integral: desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes". En Revista Universitaria de Sonora,(1), 1-3.
- Margot, J. P. (2007). "La felicidad". En Praxis filosófica, (25), 55-80.
- Martínez Martín, M., Buxarrais Estrada, M. R., & Esteban Bara, F. (2002). "La universidad como espacio de aprendizaje ético". En Revista Iberoamericana de Educación (OEI), 2002, núm. 29, p. 17-43.
- Murillo, Héctor (2004), "La educación superior pública y privada en México y Baja California Sur". En Observatorio de la Economía Latinoamericana, núm. 29, agosto, página electrónica: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2004/hma-educ.htm>. (Consultado: 22.03.2020)
- Reynard, D. & Sonuga-Barke, E. (2005). Teachers emotional expression about disruptive boys. En British Journal of Educational Psychology, 75, 1, 25-35
- Rogoff, B. (1993) Aprendices del pensamiento. Barcelona, Paidós.
- Savater, Fernando. Ética para Amador. España. 1991 - 2012.
- Vogliotti, A., & Macchiarola, V. (2003, September). "Teorías implícitas, innovación educativa y formación profesional de docentes". En Ponencia Congreso Latinoamericano de Educación Superior. Argentina: Universidad de San Luis.
- Wentzel, K. (2002). "Are effective teachers like good parents? Teaching styles and student adjustment in early adolescence". En Child Development, 73,1, 287-301.